

LOS CICLOS CÓSMICOS Y EL RETORNO DE HENOCH

Fermín Vale Amesti

“Las horas más oscuras son las más próximas al amanecer”.

Vivimos actualmente la fase final de un Ciclo Cósmico, la parte de la declinación final del *Kali-Yuga*, “la Edad Negra” o “Edad de Hierro”, la “Era de los Demonios”, el período más sombrío de maldad, de guerras y revueltas sin fin, que ya está próximo a concluir...

“Los *Manvantaras*, Eras de reinado de los *Manús* sucesivos, son catorce (14); formas dos series Septenarias, de las cuales, la primera comprende los *Manvantaras* pasados y éste en el cual estamos ahora, y la segunda, los *Manvantaras* futuros. *Vaivasvata* es el *Manú* de la Era actual. Cada *Manvantara* se divide en cuatro *Yugas*; pero de un Yuga a otro, la degeneración se acompaña de un decrecimiento en su duración: la “aceleración de los tiempos”.

“*Manvantara* o *Manu-Antara* es, pues, un período entre dos *Manús*. *Manú* Svayambhuva o Swayaimbhuva es el Hombre Celeste Primordial, el Adam Kadmon de la Cábala, la síntesis de los 14 *Manús*; es el primero de los manús y el progenitor de la humanidad. También en la Cábala Hebrea las “Siete Tierras”, figuradas exteriormente por las mismas divisiones de la Tierra de Canaán, están puestas en relación con los Reinos de los “Siete Reyes de Edom”, que corresponden, muy manifiestamente, a los Siete *Manús* de la primera serie y a las correspondientes humanidades anteriores”¹

Leemos en Génesis 36,31: “y éstos fueron los reyes que reinaron en la Tierra de Edom, antes de que reinase rey sobre los hijos de Israel”.

El libro Cabalístico que más trata acerca de esto es el Siphra d'tzeniutha (El Libro del Misterio Oculto). Dicho libro comienza describiéndose como “el Libro del Equilibrio o Balanza”, y afirma:

“Porque antes de que hubiera equilibrio, el semblante no contempló semblante. Y **los Reyes de Antiguos Tiempos** estaban muertos, y sus coronas no fueron y encontradas; y la Tierra estaba desolada”.

Por tratarse de un tema que requiere un mayor desarrollo y largos párrafos que pudiesen sugerir solamente algunas ideas y muy poca luz acerca de un asunto específicamente encuadrado dentro del esoterismo cabalístico, preferimos pasarlo por alto en el presente trabajo. Sin embargo, para quienes ya han avanzado en la exégesis cabalística, sugerimos leer Génesis 14, 15,25 y 30, 36,3 1-39 y Deuteronomio 2,4 y 45.

No obstante, seguidamente esbozaremos algunas ideas que pueden ayudar a comprender, al menos, algunos de los aspectos que se relacionan con los Reyes de Edom y la trama bíblica que encubre la “caída” o “muerte” de los Siete Reyes que estaban en

¹ René Guenon: *Formes Traditionnelles et cycles cosmiques*.

Atziluth y descendieron a Briah... “la Tierra que el Señor ha execrado” y de donde proviene el Mundo de fuerzas **equilibradas**, del Mundo **Restaurado**, el que “Dios miró y encontró que era bueno”.

En el largo proceso de nuestra evolución, la atmósfera psíquica de la Tierra, interferida por un psiquismo cósmico inferior y degradante, va quedando “cargada” por una acumulación de residuos larvarios de “cadáveres psíquicos”, producto de la disolución de cosas pasadas, que las generaciones desaparecidas van dejando tras de sí en su paso por nuestro mundo; un verdadero tremedal o “pantano astral” de vestigios corrompidos, que obscurece y obstruye o interrumpe el acceso de la Luz Espiritual. Es un mundo que la Cábala designa como Olam Qliphot: “el mundo de las cortezas”, donde quedan los “Antiguos Reyes de Edom”, que representan los residuos inutilizables de los Manvantaras ya pasados.

Esa carga de residuos es lo que origina, entre muchísimas otras cosas negativas, lo que podríamos llamar “el mal organizado y dirigido”, que va, desde la simple “borrachera” materialista en la que vive inmersa la gran mayoría de los seres humanos, continuando con la intolerancia, madre de innumerables crímenes, tanto religiosos como políticos, la tiranía y la opresión, hoy convertida en sistema, bajo coberturas diversas y numerosos “ismos”, los cultos satánicos, la hechicería y la brujería en todas sus manifestaciones y todo lo que es el psiquismo inferior, hasta la nueva modalidad de guerra no declarada: el terrorismo internacional, aliado y protector del gangsterismo, del hampa común, del tráfico de drogas, de la prostitución y el homosexualismo; en fin, de todo cuanto pueda debilitar, dañar, desestabilizar y destruir a las personas, a la familia y a la sociedad como un todo. Es una verdadera y auténtica obra satánica, al mismo tiempo que una “fabulosa industria” de miles de millones de dólares, producto maldito de un inmenso mal que es impuesto a miles de millones de seres y que van a parar al bolsillo de unos pocos, los verdaderos culpables de tanto daño y sufrimiento que las fuerzas satánicas, hoy más que nunca desatadas por el mundo, auxiliares de la Contra-Providencia, van diseminando como un terrible cáncer generalizado en todo el cuerpo de una Humanidad doliente.

Ese mal, perfectamente **organizado**, tiene sus raíces invisibles en los planos hiperfísicos y su “espoleta activadora” en la mente inferior de cada ser “utilizable” por tan nefasta influencia.

En Efesios 6,12, el apóstol Pablo, dice:

“Porque no luchamos contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra los espíritus de iniquidad en los aires”.

Por eso Martínez de Pasqually enseñó a sus discípulos cómo combatir y expulsar del **Aura** de la Tierra a esas Potencias Demoníacas, y por medio de una Poderosa Teúrgia, evocar las Potencias Celestes y atraerlas a la misma Aura Terrestre, produciendo de ese modo un equilibrio reparador. Tal es la Teúrgia de sus Electos Cohen (Electos de Henoch), Teúrgia que sigue **siendo** porque esa Cadena Teúrgica no está muerta...

Debido a esa periódica “carga” de energía psíquica negativa que produce vibraciones de **maldad**, su “sobrecarga” llega hasta reprimir la vida evolutiva del hombre sobre la Tierra. Cuando ese momento llega, aparecen grandes seres que vienen a nuestra Tierra a recordarnos a los hombres y mujeres que en ellas vivimos, “El Camino de la Sabiduría” y “El Sendero de la Paz”, y a levantar un poco la pesada carga de sufrimiento y angustia que agobia al Mundo.

El título de este libro señala la inminente “llegada” de una poderosa “infusión” de Fuerzas Espirituales elevadoras que ya comienza a dar sus frutos mediante la “siembra” de sus “semillas-pensamiento” en la mente de los seres que levantan sus ojos al Cielo “para contemplar las estrellas”. Henoch, el Maestro de Justicia (el Gran Copto) y Revelador de la Gnosis, **regresa** con su Balanza para equilibrar las Fuerzas de nuestro Universo y la armonía de los corazones. Para que cada uno pueda matar a “los Reyes de la Fuerza desequilibrada” en su propia naturaleza. Es el Poder de Luz Inmanente fluyendo hacia la Individualidad, hacia el “hombre inferior”, porque el estado de equilibrio interno es la base de la Gran Obra.

Aunque siempre el Mal ha sido derrotado por las Potencias de La Luz, debemos estar conscientes de que es necesario para ello, que quienes vivimos en este mundo, apliquemos nuestras propias Fuerzas de lucha para ayudar a las Fuerzas Superiores que actúan desde su propio dominio. Es pues, aquí y ahora, en el diario acontecer de nuestra vida que la victoria debe ser ganada. Pero no olvidemos que todas las Fuerzas y Poderes que se encuentran en el Universo externo, todas ellas, están dentro de nosotros mismos, desde los más elevados hasta los más rastreros.

Recordemos las palabras de Lucas 8,17:

“No hay nada oculto que sea revelado, ni cosa escondida que no haya de ser entendida y devenir a la luz”.

“Cuando lo malo es destruido, lo bueno es cada vez más y más manifiesto”.

Si nos sometemos al Yo Superior, al “Yo Soy”, y le entregamos “la casa”, él destruirá en nosotros todo el mal que puede haber sido parte de nosotros mismos. “Él transmutará lo vil y lo corrompido en lo noble y lo íntegro que debe ser dirigido al bien por la experiencia real. El Fuego todo lo redime (*igne Natura Renovatur Integra*)”.

A los QQ ∴ HH ∴: “Excelentes y Perfectos Caballeros” que conocen la palabra hebrea con la que se designa al “Muy Sabio y Perfecto Maestro”, que se aplica a lo que debe ser el rol simbólico del Conductor de un Capítulo del Grado 18, nos permitimos sugerirles la lectura de Ezequiel 40, 1-3, donde el Profeta-Sacerdote describe en su vida “al Varón Prodigioso Fundidor de Dios Fuerte” el Celeste Arquitecto del Templo Ideal. El mismo que debe regresar al fin de los Tiempos con Henoch, “para desempeñar el papel de testigos en el Binario Universal”. Según señala Herve Masson, “no debe identificarse Elías con Cristo o con el Paráclito”, pues no es ni lo uno ni lo otro. El Retorno de Henoch, o la “aparición” anunciada por la Tradición Iniciática Occidental no debe necesariamente tomar la forma de un ser humano, porque tampoco lo fue “en los orígenes”, ya que como lo hemos dicho antes, Henoch representa y simboliza la Tradición Iniciática, la Escuela con su Doctrina desde la remota Epoca antediluviana.

La profunda crisis espiritual que estamos viviendo en nuestro mundo de hoy, justamente en los momentos más próximos a transponer un Nuevo Ciclo, crisis que ha producido la más grande alteración de todos los valores espirituales y éticos de la humanidad; que ha exacerbado el materialismo, la subversión y la anarquía en todos los órdenes, y que va minando cada día más a la frágil y corruptible naturaleza humana, desviándola hacia los fines inconfesables de la Gran Confabulación, sólo aspira a convertir al hombre en un simple “robot”, a fin de poder manipularlo de acuerdo con los más infames, humillantes y sucios intereses. Todo eso debe hacernos comprender que nunca como hoy se hace imperativa una **escogencia selectiva** de las minorías más calificadas en el ámbito espiritual, para constituir el fermento de una Nueva Cultura y nueva Civilización, que pueda orientar y dirigir a todos los seres de buena voluntad, como minoría rectora del

Nuevo Ciclo que se inicia; par que pueda vivificar todos los estratos sociales y coadyuvar en la transformación de los mejores elementos humanos que son la esperanza para el establecimiento definitivo y permanente de la Fraternidad y de la Paz sobre la Tierra. Recordemos las frases de Arnold Toynbee; “en los momentos de crisis de cualquier civilización ciertos individuos se vuelven del mundo exterior a la vida interior de la psiquis y, descubriendo allí un nuevo rumbo de vida, regresan al mundo exterior para formar una creativa minoría que actúa como una levadura para la renovación de esa civilización”².

Parafraseando a Jean Haab, diremos que, contrariamente a las civilizaciones que cuanto más antiguas y próximas a su ocaso más se acompaña su agonía de emanaciones nauseabundas provenientes de una especie de putrefacción espiritual, un egregor, una “entidad”, un mito o una divinidad, cuanto más antiguos son más poderosos. Y cuando se cree que los dioses o las potencias cósmicas han “muerto”, ello no es sino en la frágil memoria humana. Ellos no mueren, sino que “duermen”, aguardando para manifestarse, que los Iniciados hábiles (Hombres Verdaderos” con *Potestas Ligandi el Solvendí*), les preparen el camino de retorno, como **mediadores** entre la Escuadra y el Compás, entre el Cielo y la Tierra³.

La crisis mundial que el mundo vive en todos los órdenes de la actividad humana, es el signo inequívoco de la disolución de una civilización que está podrida y caduca. Es, por lo tanto, necesaria una catarsis que prepare el camino para un nuevo estado de cosas, de una nueva civilización más espiritual, más amplia y luminosa que sirva de ambiente natural a la nueva humanidad que habrá de reemplazar a la presente, bajo la acción del Espíritu. Es necesario que el mundo se **renovado** y **reconstruido** sobre bases más firmes y trascendentes. El hombre de nuestro tiempo, como decía el conde de Keyserling, “trata de arreglar la situación del mundo acometiendo el problema en su aspecto externo; pero no consigue nada, porque el caos externo no es más que la expresión de una crisis constitucional interior del alma”⁴.

El Retorno de Henoch es el retorno de la tendencia progresiva de evolución espiritual, polarizada en los seres humanos “despiertos” que van a estructurar e impulsar la renovación, la revivificación (*Nashar*) y enderezamiento o reparación de la Tradición Iniciática en la Nueva Edad que comienza, a fin de que la Humanidad pueda ser conducida en su esfuerzo ascendente, por medio de la recuperación de una Vía Espiritual que restablezca todas las cosas en el orden natural y restaure a su “estado primordial” su unidad originaria. En esa reedificación de la Tradición Esotérica, las Escuelas Iniciáticas tienen una gran tarea a realizar, preparando quienes reúnen las calificaciones imprescindibles, para transmitirles la Enseñanza acerca del “Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal”, para que mediante el trabajo personal, el Iniciado pueda neutralizar el Binario y conocer el Secreto que resuelve el enigma de la Esfinge.

El libro Segundo de las “*Leyes de Manú*” dice que es mejor para un intérprete de la Santa Escritura, morir con su Ciencia, aun cuando se encuentre en horrible miseria, que sembrarla en un suelo ingrato. La Ciencia Divina, dijo a un brahmán: “yo soy tu tesoro; consérvame, no me comuniqués a un detractor; por este medio siempre estaré plena de fuerza. Pero cuando encuentres un Discípulo perfectamente puro y maestro de sus sentidos, hazme conocer a ese predestinado, como a un vigilante, guardián de tal tesoro. Hay que

² *Estudio de la Hystoris*, vol. VII-X, “Emecé” Edit, Buenos Aires, 1959.

³ *L'Alphabet des Dieux*.

⁴ *El Conocimiento creador*.

tener siempre un respeto profundo y una devocional deferencia por estas enseñanzas que son como un depósito Sagrado. Por eso, escoge muy bien a quien habrás de entregar tan preciado tesoro, no vaya a ocurrir que, por dar lo Santo a los perros y echar las perlas a los cerdos, las rehuellen con sus patas y vuelvan y os despedacen”.

Después de siglos tras siglos de ocultación forzada, de sombras y de cruentas persecuciones, la Tradición Iniciática vuelve a renacer en el espíritu de los hombres y mujeres “despiertos” de nuestro tiempo. Va a comenzar una nueva y maravillosa Edad en la historia de la humanidad. Acojamos con ardoroso entusiasmo ese impulso espiritual de renovación creadora que ha comenzado a manifestarse en el Mundo, Nunca antes como hoy está justificada la antigua divisa: “quiero saber para poder servir”. Por eso fue dicho “por sus frutos los conoceréis”. Esa es la verdadera Obra de Construcción que el esfuerzo creador genuino Masón puede y debe ofrecer y aportar para el progreso espiritual de la Sociedad en que vive. Su deber es de crear, es decir, de rendir fruto de los dones o “talentos” que ha recibido. Después de su lucha en el mundo íntimo, debe comenzar su realización en el mundo que lo rodea, ayudando a esclarecer el pensamiento de la Humanidad que está al borde de la demencia y amenazada por los más terribles acontecimientos que jamás se creyeron posibles.

En esa nueva tónica de vida que debe ser la acción creadora de la vivencia diaria, de la Vida Iniciática de cada uno, la tarea concreta del Iniciado es obligante e impostergable, pues no solamente le corresponde la autoexigencia de su propio perfeccionamiento, sino también la lucha contra las condiciones adversas de la vida que, actualmente, la hacen alienante y casi insoportable.

Todo verdadero Masón que ha sentido en su corazón lo que significa El Retorno de Henoch debe, con pleno conocimiento de causa, aprovechar el poderoso brote de genuina espiritualidad que ha comenzado a señalar su presencia y a evidenciar la fuerza de un nuevo despertar Iniciático que va a servir de “canal”, de mediador y de “puente”, para que el luminoso impulso Espiritual que ya muchos han comenzado a “percibir”, nos ayude a restaurar la Luz que extinga definitivamente las Tinieblas del Ciclo que fenece, y podamos **volver a unir aquello que la ocultación había dispersado**. Estamos en la Aurora de una Nueva Civilización.

Sin embargo, mantengamos los ojos anímicos bien abiertos. No esperemos “cambiar el mundo” por decreto, con teorías y especulaciones, por más atractivas y convincentes que parezca. **Cambiamos cada uno de nosotros y el mundo también cambiará**. “Todo lo bueno se difunde”, decía Platón.

Un verdadero Iniciado es un hombre responsable de sí mismo, de sus pensamientos y de sus actos, viviendo siempre en estrecha comunión con la Gran Alma del Universo, obedeciendo a las Leyes Divinas y actuando en perfecta armonía y paz con todos los seres en todos los Planos de existencia. Si cada ser humano se decidiera a “encender su luz”, el Mundo destellaría como mil soles.

Si sabemos hallar en nosotros mismos la quietud mental, el relajamiento corporal, la temperancia, la paz y el silencio, también serán un logro para nuestro hogar, para el barrio, para la ciudad y para el país donde vivimos. “Un carbón solo no puede hacer fuego. Pero cuando se junta un número suficiente de carbones, el calor latente en cada uno de ellos puede convertirse en llama que emite luz y calor”. Obedezcamos a esa misma ley de la Naturaleza, para que acumulado nuestras aspiraciones espirituales y unificando nuestros esfuerzos, podamos crear un Gran Hogar común para una Nueva Humanidad que ya ha comenzado a establecerse, con la reaparición entre los hombre del Conocimiento Arcano, el

advenimiento de La Verdad Eterna, por tantos siglos obscurecida y en ocultación. Es el retorno de Henoch, Idris, la señal de la **Resurrección de la gran Tradición Iniciática**.

Los dorados rayos del sol renovado que alumbran a esta Nueva Aurora de la Humanidad, son portadores de una fuerza espiritual bienhechora que puede ser advertida por quienes han abierto los ojos del espíritu a la Luz Primordial Infinita del Sol Eterno Espiritual que se hará sentir en sus Corazones, porque la gloriosa hora de La Renovación prometida dará comienzo al Séptimo Milenio, el primer día del primer año Enochiano, correspondiente al Solsticio de Invierno del año de 1985, Era Vulgar. Señales en el Cielo, visibles en las Latitudes de la “Cruz del Sur” (entre los 16 los 18 grados Latitud Sur), las mismas señales que en su momento marcaron también el nacimiento de Henoch: nos indicará en la víspera de la Navidad ya señalada, que el retorno de Henoch es un hecho cumplido, la “marca” de una Renovación Espiritual plena que constituirá el punto de partida de un Nuevo Ciclo Cósmico para toda la Humanidad.

Un Masón del siglo XVIII, Joseph de Maistre, Gran Profeso del Régimen Escocés Rectificado, cuyo nombre Iniciático (*Nome in Ordine*) era “Eques a Floribus”, y quien en 1782, en la Convención de Wibbhelmsbad presentó al entonces gran maestro del régimen escocés rectificado, duque Ferdinand de Brunswick (“Eques a Victoria”), una ponencia que revelaba sus grandes inquietudes por “tratar de llevar el orden y la sabiduría en la anarquía Masónica”, que ya en aquella época campeaba oronda en la gran mayoría de las Obediencias Masónicas, hizo también un anuncio profético en la segunda conferencia de la serie conocida como “Soirees de St. Petersburgo”, durante su exilio en Rusia. Sus frases fueron las siguientes: “tenemos que estar listos para un acontecimiento en el orden divino, hacia el cual marchamos con una velocidad acelerada que debe sorprender a todos los observadores. Oráculos temibles anuncian ya que los tiempos han llegado”.

René Guenon, aunque muy poco inclinado, por su formación genuinamente Tradicional a predecir el futuro, no obstante, saca ciertas deducciones que permiten prever ciertos acontecimientos futuros, como lo hacer en su libro *La Crisis del Mundo Moderno*, cuando afirma que el desorden moderno ha nacido en Occidente y se ha extendido por doquier y parece ganar el Oriente. Esa invasión Occidental no es cosa enteramente reciente, pero hasta aquí, se limitaba a una dominación más o menos brutal ejercida sobre los demás pueblos que afectaba únicamente al ámbito político y económico; a despecho de todos los esfuerzos de una propaganda que adoptaba múltiples formas, el espíritu oriental era impenetrable a todas las desviaciones y las antiguas civilizaciones tradicionales subsistían intactas. Hoy día, por el contrario, son los orientales quienes se han occidentalizado, más o menos completamente, quienes han abandonado su tradición para adoptar todas las aberraciones del espíritu moderno, y estos elementos descarriados merced a la enseñanza de las universidades europeas y americanas, se convierten en su propio país en causa de trastorno y agitación. Esta generalización del desorden corresponde exactamente a lo que se debe producir en la fase final del *Kali Yuga*. Sería por otra parte bastante lógico que las ideas que los Occidentales han difundido se volviesen contra ellos, porque tales ideas no pueden ser sino factores de división y de ruina; es por esto, por lo que la civilización moderna perecerá de una manera o de otra; poco importa que sea por la causa de disensiones entre Occidentales, disensiones entre naciones o entre clases sociales, o, como pretenden algunos, por los ataques de los Orientales “occidentalizados” o como consecuencia de un cataclismo provocado por los “progresos de la ciencia”; en todos los casos, el Mundo Occidental sólo corre peligro por su propia culpa y por lo que sale de él mismo. ¿Arrastrará el Occidente en su caída a la Humanidad entera? La Fuerza Espiritual,

inherente a la Tradición y desconocida por sus adversarios puede triunfar sobre la fuerza material cuando ésta haya jugado su papel y hacer que se desvanezca como la luz disipa a las tinieblas; diremos inclusive que ella triunfará antes o después, pero es posible que, antes de que esto ocurra, haya un período de oscurecimiento completo. El espíritu Tradicional no puede morir porque, en su esencia, es superior a la muerte y al cambio; pero puede retirarse enteramente del mundo exterior, y entonces se producirá verdaderamente “el fin de un mundo”. Después de todo cuanto hemos dicho, la realización de esta eventualidad en un porvenir relativamente poco alejado no tendrá nada de inverosímil, y, en la confusión que surgida en Occidente, gana actualmente el Oriente, podríamos ver el “principio del fin”, signo precursor del momento en que, según la Tradición Hindú, la Doctrina Sagrada deber ser encerrada toda ella en una concha, para volver a salir intacta en el comienzo del “Mundo Nuevo”⁵.

Es muy digno de tomarse en cuenta un hecho que ha pasado casi desapercibido para la inmensa mayoría de los historiadores y eruditos occidentales. Se trata de la destrucción de la Orden del Temple (1330–1314), por las maquinaciones de un Rey ambicioso, Felipe el Hermoso, y de un Papa corrupto y blandengue, Clemente V. Destrucción que, como nos dice Guenon, trajo aparejada para Occidente la ruptura de las relaciones regulares con “El Centro Espiritual del Mundo”, vínculo que sólo se mantuvo de una manera oculta, por intermedio de organizaciones como la “Fede santa” o los *Fidelii D’amore*, como la *Massenia* del San Graal, y sin duda muchas otras, todas herederas del espíritu de la Orden del Temple y en su mayoría vinculador con ella por una filiación más o menos directa. Aquellos que conservaron vivo este espíritu y que inspiraron tales organizaciones sin constituirse nunca ellos mismos en ninguna agrupación definida, fueron a quienes se llamó con su nombre esencialmente simbólico: los Rosa. Cruces; pero llegó un día en que los Rosa-Cruces mismos debieron abandonar Occidente, donde las condiciones se habían hecho tales que su acción no podía ejercerse ya, y se dice, que “se retiraron entonces a Asia”, reabsorbidos en cierto modo hacia el Centro Supremo, del cual eran como una emanación. Para el mundo occidental yo no hay “Tierra Santa” que guardar. Puesto que el camino que ella conduce se ha perdido ya enteramente. ¿Cuánto tiempo todavía durará esta situación y cabe siquiera esperar que la comunicación pueda ser restablecida tarde o temprano? Es esta una pregunta a la cual no nos corresponde dar respuesta; aparte de que no queremos arriesgar ninguna predicción, la solución no depende sino de Occidente mismo, pues sólo retornando a condiciones normales y recobrando el espíritu de su Tradición, si le queda aún la posibilidad, podrá ver abrirse de nuevo la Vía que conduce al “Centro del Mundo”⁶.

Los verdaderos “Hijos de la Viuda” tienen por tarea: “Difundir la Luz y reunir lo que está disperso”. Es una obra de Reintegración conforme al Orden (RTA). En esto se basa todo el Simbolismo Constructivo de la Masonería. Por el contrario las fuerzas oscurantistas de la limitación y la ignorancia, siempre han sido y continúan siendo, las desmembradoras del Templo, “de la Casa del Eterno Espíritu”. En el Simbolismo Tradicional Iniciático de los Misterios de Isis y Osiris del antiguo Egipto, Tset, a quien los griegos dieron el nombre Tifón, representa el “poder de las Tinieblas”, el símbolo de la ignorancia y de la limitación; lo que tiraniza y constriñe por la fuerza; lo que vuelve las cosas en confusión, siempre en

⁵ *Op. cit.*, capítulo VII: “La invasión occidental”, Gallimard, París, 1946.

⁶ “Los guardianes de la Tierra Santa”, en *Le Voile d’Isis*, París, agosto-septiembre, 1929.

oposición sistemática contra los más altos principios; es el adversario del Espíritu, la personificación de las Tinieblas y el error.

Como es sabido, según la Leyenda Egipcia, Tifón mató a Osiris y arrojó su cadáver al río Nilo, después de encerrarlo en un ataúd. Isis, después de encontrar el ataúd entre los paños de los pantanos del Delta, lo separó de las ramas de un Tamarindo que lo cubrían y regresó a su hogar, depositando el cuerpo de Osiris en un sitio recluso. Esa noche Tifón encontró el cadáver y al reconocerlo, lo cortó en **catorce pedazos**, esparciéndolos por diversos lugares del país. Cuando Isis descubrió el hecho, **recogió los fragmentos dispersos** y los enterró, cada porción en el lugar donde lo halló, con excepción de una sola parte, *el falo*, el cual, habiendo sido arrojado al Nilo, fue devorado por los peces *Lepidotus*, el *Phagrus* y el *Oxyrynchus*, los cuales, por esta razón, dice Plutarco que los egipcios eludían su consumo. Para enmendar esa pérdida, Isis consagró un falo hecho en imitación del original e instituyó un solemne festival a su memoria. Después con el auxilio de Nephtis, de Anubis, de Horus y de Thoth, Isis reúne los fragmentos del cuerpo de Osiris que fue embalsamado para reconstituir una momia sagrada, de acuerdo con los ritos egipcios y pronunciando los encantamientos mágicos, realiza el milagro de la Resurrección de Osiris.

Sólo la Sabiduría de Lo Alto, la Sabiduría Divina, llamémosla Sophia, Notredame, Isía o Isis, es capaz de recoger los preciados miembros y reunirlos hasta restaurar el cuerpo entero del Hombre Arquetípico, simbolizado en *Purusha* o *Prajapatide* la Tradición Védica, el Adam Kadmon de la Cábala, Osiris, o Dionisios o Hiram. Y como siempre ha sido y seguirá siendo por los siglos de los siglos, su descenso a la tumba sólo es para levantarse intacto, renovado y glorioso, tal como está ocurriendo en la hermosa aurora de una Nueva Edad, para producir un cambio; de corrupción y muerte, frialdad y quietud, renacimiento y calor, movimiento e inalterables energías de vida, vida nueva y abundante.

“Tus muertos vivirán; junto con mi cuerpo muerto, resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! Porque tu rocío, cual rocío de hortalizas; y la Tierra echará los muertos”⁷.

“En aquel día Jehová visitará con su espada dura, grande y fuerte, sobre Leviatán, serpiente rolliza, y sobre Leviatán, serpiente retuerta; y matará al Dragón que está en el mar”⁸.

Las leyendas acerca de la resurrección basadas en las narraciones míticas de Adonis (Tamuz), Dionisios (Baco), Osiris (Mitra) o de cualesquiera otro de los dioses de los diferentes Panteones conocidos, son una alegoría del proceso anímico y no un hecho histórico. En lo Microcósmico, es el símbolo del regreso hacia lo Divino en nosotros y de nuestras almas hacia lo Divino, para que sea nuestro verdadero Gobernante y no una simple ideal. Es así como un viejo ideal de la Humanidad de ayer se ha de convertir en la conducta de la nueva humanidad de la Edad que se levantará “desde la tumba” de la noche del pasado, en la más grande gloria de un Nuevo Ciclo: el Retorno de Henoah. Es así como la Humanidad, como un todo, será levantada de entre los muertos y vivificada por ese poder Supra-Natural que nos afirma en glorioso canto de firme esperanza: “yo soy la Resurrección y la Vida: el que cree en mí aunque esté muerto, vivirá”⁹.

⁷ Isaías 25,19.

⁸ Isaías 27,1.

⁹ Juan 11,25.

“Yo soy el Alfa y Omega, el Principio y el Fin. Al que tuviere sed, yo le daré de la Fuente del Agua de Vida gratuitamente”¹⁰.

“Mas, el que bebiere del agua que yo le daré, para siempre no tendrá sed: mas, el agua que yo le daré, será en él una Fuente de agua que salte para la Vida Eterna”¹¹.

“El que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de Agua Viva correrán de su vientre”¹².

Es la efusión inagotable de las Aguas de Vida, la Gnosis Eterna, que el bello Simbolismo Astrológico representa por la Inmaculada Linfa que Ganímedes el “copero de los dioses”, vuelca con efusiva generosidad desde el azul del cielo que promulga el amanecer de la Nueva Edad de Oro.

La **Renovación y reapertura de la Gnosis Eterna** en nuestro tiempo, tiene que originarse como un “fermento” dentro de un ambiente Iniciático propicio, emanando de la Tradición Unica y enriquecido con las conquistas y progresos de los Iniciados y Adeptos a través de los siglos que reanime las aspiraciones universales y legítimas de los Aspirantes de buena voluntad poseedores de las calificaciones imprescindibles, que anhelan reconstruir el Templo del Espíritu, bajo la sublime Ley del Amor y del Servicio, sin calculadas esperanzas de recompensa, sino pura y simplemente “a la Gloria del Gran Arquitecto del Universo” (“*Nom nobis, domine, non nobis, sed nimini tuo da gloriam*”)¹³ sin que esto signifique la “continuación” de algo que pertenece al pasado y que en su momento cumplió la Misión Espiritual que le correspondía, ya que semejante pretensión de “continuidad” sería una usurpación de nombre y por lo tanto un fraude “enmascarado”.

En esa Gran Obra de Reconstrucción Espiritual, contemos, en primer término, con la ayuda de Lo Alto: “envíete Socorro desde el Santuario y desde Sión te sostenga”¹⁴ con la asistencia de los verdaderos Superiores Incógnitos de ayer y de hoy, conscientes de que la gran Tarea puede haber sido interrumpida en el pasado y retardada en el presente, pero jamás abandonada, porque ella es la Gran Obra de la Restauración Tradicional, un “Retorno a la Tradición” que se había segregado, para reunir lo disperso y recobrar lo que se había dejado perder. Pero que no llegó a extinguirse, pues, como el Ave Fénix, renace de sus propias cenizas con Fuerza y Vigor, porque subsiste perpetuamente, siendo anterior a todos los Mundos y porque durante los cataclismos cósmicos se retira y se esconde, “se encierra o repliega en su concha”, para luego manifestarse luminosa y triunfante en cada Nuevo Ciclo.

“Oh hombres a vosotros clamo; mi voz es a los hijos de los hombres”¹⁵.

“Bienaventurados los que guarden mis caminos”¹⁶.

“Bienaventurado el hombre que me oye”¹⁷.

“Porque el que me hallare, hallará la vida”¹⁸.

¹⁰ Apocalipsis 21,6.

¹¹ Juan 4,14.

¹² Juan 7,38.

¹³ Salmo 115,1.

¹⁴ Salmo 19,3.

¹⁵ Proverbios 8,4.

¹⁶ *Ibid.* 8,32.

¹⁷ *Ibid.* 8,34.

¹⁸ *Ibid.* 8,35.

“Porque yo derramaré aguas sobre el secadal, y ríos sobre la Tierra árida: mi espíritu derramaré sobre tu generación y mi Bendición sobre tus renuevos: y brotarán entre hierba, como sauces junto a las riberas de las aguas”¹⁹.

“Señor: envíanos Vuestro Espíritu (*Ruach Hakadosh*) y todo será creado, y renovarás la faz de la Tierra..!”.

Sabemos por voceros de la Tradición legítima, que el triunfo aparente de las nefastas fuerzas oscurantistas de la contra-iniciación, no será sino pasajero, ya que en el momento cuando parecerá ser el más completo, será destruido por la acción de las Fuerzas Espirituales que intervendrán entonces para preparar inmediatamente el “enderezamiento” final. Por eso se ha dicho “que es cuando todo parecerá perdido que todo se salvará”²⁰



El Ave Fénix

Simbolo de la periódica destrucción y recreación, del triunfo de la Vida sobre la Muerte. En la Alquimia corresponde al color Rojo y a la finalización de La Obra... La Regeneración por el Fuego... Padre del nuevo Sol, de un nuevo Ciclo Cósmico...

¹⁹ Isaías 44,3-4.

²⁰ René Guenon: *Le règne de la quantité et les signes des temps*, p. 256, Gallimard, París, 1945.